

FOCUS

Por Patricia Krause,
Economista para América Latina
basada en São Paulo

Tras el COVID-19, las exportaciones latinoamericanas hacia China deberían seguir ganando terreno a costa de Estados Unidos

Resumen Ejecutivo

La relación comercial entre China y América Latina se ha expandido considerablemente en las últimas dos décadas, destacando gradualmente (en comparación con Estados Unidos) como un mercado importante para las exportaciones de la región. Las razones detrás de esta tendencia sostenida van desde la diferencia en las tasas de crecimiento observadas en las dos mayores economías del mundo hasta las políticas comerciales implementadas por los gobiernos de Estados Unidos y China en los últimos años. Para analizar las relaciones comerciales con estos dos países, este documento se centra en el comercio de bienes de las seis mayores economías de la región (excluido México): Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. De hecho, no se ha incluido a México, ya que históricamente mantiene unas estrechas relaciones comerciales con Estados Unidos, apoyadas en su proximidad geográfica y en el acuerdo comercial NAFTA, que entró en vigor en 1994 y que finalmente fue sustituido por el USMCA en julio de 2020. Dicho esto, teniendo en cuenta los seis países mencionados, China superó a EE.UU. en 2010 como primer destino de las exportaciones del grupo.

Sin embargo, en términos de diversificación, la composición de la cesta de exportaciones tanto a China como a EE.UU. es pobre, ya que depende en gran medida de las materias primas (aunque relativamente menos en el caso de las ventas a EE.UU.). En 2020, cuando la economía mundial se vio fuertemente afectada por la crisis del COVID-19, las ventas al exterior -considerando las seis economías- cayeron un 8% interanual. En cambio, sus exportaciones a China aumentaron (+4% interanual), incrementando aún más su importancia como principal destino de las exportaciones.

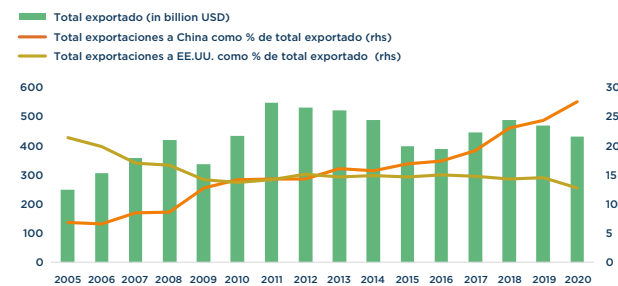
De cara al futuro, se espera que las tasas de crecimiento de las ventas al exterior de los países latinoamericanos superen la expansión de su demanda interna. Esto se debe a que el repunte de la actividad de la región debería ser inferior a la media mundial, y más concretamente a las recuperaciones de China y Estados Unidos. Por lo tanto, las ventas a China y Estados Unidos deberían registrar un desempeño brillante en 2021. Aunque la toma de posesión del presidente Joe Biden en enero de 2021 ha reducido la retórica de la guerra comercial observada durante la administración de su predecesor, es poco probable que la mejora de los lazos comerciales con América Latina esté entre sus principales prioridades. Además, las exportaciones a China dependen en mayor medida de las materias primas, lo que es un buen augurio en un contexto de precios fuertes de las mismas. Por último, es probable que el cambio hacia un modelo económico más limpio desempeñe un papel importante en Estados Unidos y China en los próximos años, lo que implica una mayor demanda de algunos metales, como el cobre procedente de Chile y Perú, favoreciendo las exportaciones latinoamericanas.



I - China ha alcanzado a EE.UU. como principal mercado para los productos exportados por Latinoamérica, que aún están poco diversificados

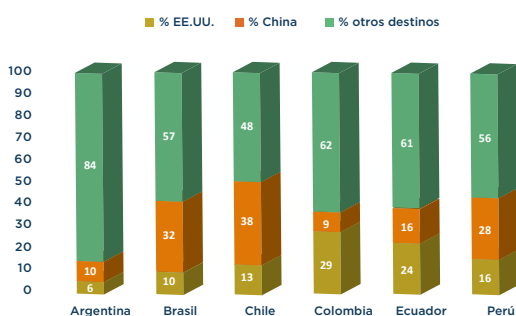
A) La creciente participación de China en las exportaciones. Considerando las seis mayores economías latinoamericanas (excluido México) como grupo, China superó a EE.UU. como su principal mercado de exportación en 2010. Además, la importancia del gigante asiático siguió ganando fuerza incluso después del fin de la bonanza de los precios de las materias primas en 2014. Mientras tanto, la contribución de EE.UU. a sus exportaciones se mantuvo bastante estable entre 2010 y 2019. De hecho, en los últimos años, China ha registrado un mayor impulso de crecimiento en relación con EE.UU., lo que podría haber contribuido a las tendencias mencionadas. Además, las tendencias observadas durante la última década están en consonancia con las respectivas políticas comerciales impulsadas por las dos mayores economías del mundo. En lo que respecta a EE.UU., su participación rezagada puede atribuirse a la falta de interés en ahondar en las relaciones comerciales con América Latina, que se hizo claramente más prominente durante el mandato de Donald Trump (2017-2021). El enfoque de su administración en reducir el déficit comercial de EE.UU. con México y China, así como la falta de compromiso general con la región, han creado un espacio que China ha llenado. Por último, la guerra comercial entre EE.UU. y China bajo el mandato de Trump también provocó la transformación de algunas "rutas de exportación" [1] del sector agroalimentario mundial (en particular la soja), beneficiando a los productores latinoamericanos, como Brasil, en detrimento de los productores estadounidenses. Actualmente, EE.UU. tiene acuerdos comerciales con Chile, Colombia y Perú, mientras que China tiene acuerdos con Chile y Perú (Argentina, Brasil y Ecuador no tienen acuerdos amplios con ninguno de los dos gigantes). En diciembre de 2020, Ecuador firmó un acuerdo de primera fase con EE.UU., cuyo objetivo es facilitar y mejorar la dinámica del comercio. Del mismo modo, en octubre de 2020, Brasil y EE.UU. firmaron un Acuerdo de Cooperación Comercial y Económica. Ninguno de los dos implica reducciones arancelarias (gráfico 1).

GRÁFICO 1
Latin America 6-major economies (excl. Mexico) annual exports



Sources: UN Comtrade and national statistical institutes, Coface

GRÁFICO 2
2020 Destino de las exportaciones (%)



Sources: UN Comtrade and national statistical institutes, Coface

TRAS COVID-19, EXPORTACIONES LATINOAMERICANAS HACIA CHINA DEBERÍAN SEGUIR GANANDO TERRENO A COSTA DE EE.UU.

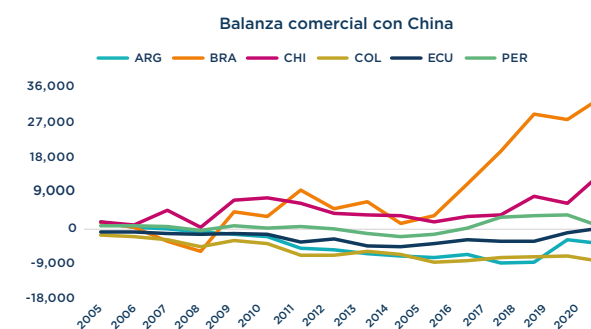
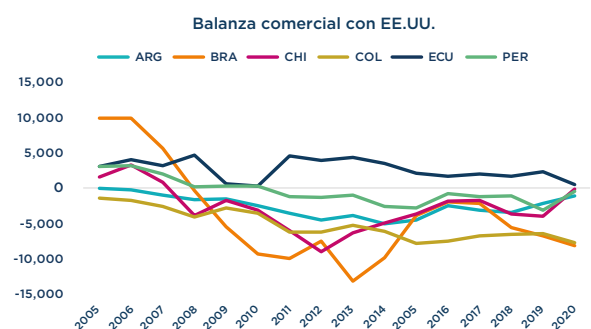
B) La escasa diversificación de las exportaciones de América Latina hacia China y EE.UU.

El peso de las exportaciones de bienes en el PIB difiere entre los seis países seleccionados de América Latina. En 2020, Chile registró la mayor participación de las exportaciones en el PIB (29%), seguido de Perú (21%), Ecuador (20%), Brasil (15%), Argentina (14%) y Colombia (11%). Además, el rango de EE.UU. y China en las ventas al exterior varía de un país a otro. China es el principal mercado para Brasil, Chile y Perú, mientras que EE.UU. es el principal destino de las exportaciones de Colombia y Ecuador. Por lo que respecta a Argentina, Brasil es el principal comprador de bienes, seguido de la Unión Europea (UE), China y, a continuación, EE.UU. Además, en Brasil, Colombia y Ecuador, la UE es también el segundo destino principal de las exportaciones, mientras que EE.UU. ocupa el tercer lugar en el primero y China en los dos últimos. También cabe destacar que EE.UU. y China reciben conjuntamente más del 50% de las ventas al exterior de Chile y más del 40% de las exportaciones de Brasil y Perú. De hecho, las exportaciones a EE.UU. y China superan el comercio intrarregional (gráfico 2).

En cuanto a su balanza comercial, los seis países, excepto Ecuador, pasaron de tener superávit con EE.UU. a mediados de la década de 2000 a tener déficit. No obstante, los desequilibrios sólo son relevantes en los casos de Brasil y Colombia. Mientras tanto, Ecuador mantuvo un superávit durante todo el período 2005-2020. Por otro lado, las balanzas comerciales con China han sido dispares. Colombia y Ecuador observaron déficits comerciales con el gigante asiático durante 2005-2020 (el primero observó un ligero superávit sólo en 2020). Del mismo modo, Argentina también ha pasado de un superávit inicial a un déficit en los últimos 13 años. Por el contrario, Brasil y Chile han mantenido cómodos superávits en el mismo periodo, con un aumento significativo para Brasil (gráficos 3 y 4).

La composición de las exportaciones de América Latina a China y EE.UU. está poco diversificada en general y es muy dependiente de los productos básicos. Esta dinámica es aún más fuerte para el comercio con China. En conjunto, las exportaciones de metales (40%), agroalimentación (35%) y energía (18%) representan el 93% de las ventas exteriores de los seis países a China.

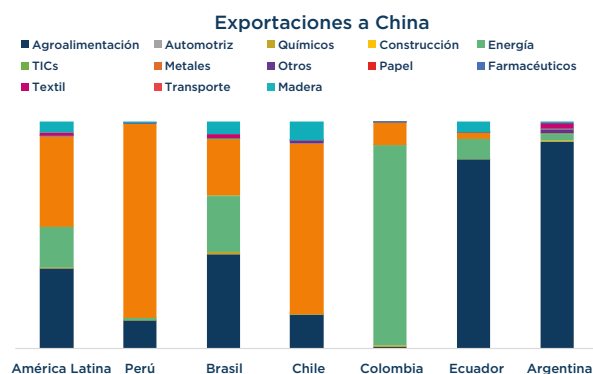
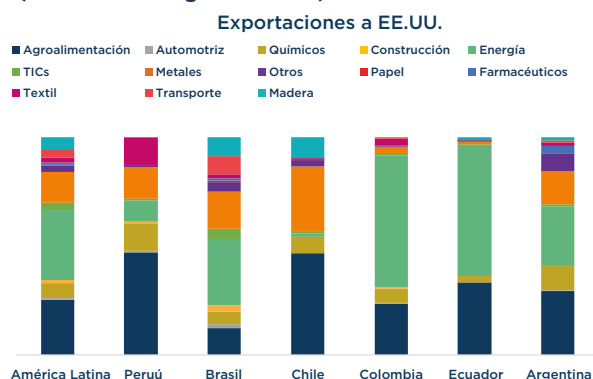
GRÁFICOS 3 & 4
Evolución balanza comercial de América Latina con EE.UU. y China (en MDD)



Sources: UN Comtrade and national statistical institutes

Por países, las exportaciones a China están muy concentradas en el sector agroalimentario en Argentina y Ecuador, en los metales en Chile y Perú, y en la energía en Colombia. Por último, las exportaciones brasileñas a China están relativamente más equilibradas en este criterio. En lo que respecta a EE.UU., aunque hay una prevalencia de los mismos tres grupos de productos básicos, esta dependencia es relativamente menor (72%) para la muestra de países. Además, la diversificación es relativamente mayor en Brasil y Argentina (gráficos 5 y 6).

GRÁFICOS 5 & 6
Composición de las exportaciones por sectores
(en términos de ingresos en USD)



Sources: UN Comtrade, Coface

C) Efectos indirectos de la crisis del COVID-19 en la dinámica comercial de América Latina.

La crisis del COVID-19, que estalló en el primer trimestre de 2020, también hizo mella en el comercio exterior mundial en los primeros meses de la emergencia sanitaria. Evidentemente, América Latina no fue inmune a este impacto. Los seis países registraron una caída del 8% interanual en sus exportaciones totales en 2020. El año pasado, las exportaciones a EE.UU. se vieron en general más afectadas que las dirigidas a China. Mientras que las primeras cayeron un 19% interanual, las segundas aumentaron un 4%. En consecuencia, China y EE.UU. fueron el destino del 28% y el 13% de las exportaciones del grupo en 2020, respectivamente. La mayor resistencia de las exportaciones a China se debió a que su economía se recuperó más rápidamente que la de EE.UU. Además, la cesta de productos exportados a cada mercado también desempeñó un papel importante, por ejemplo, la alta prevalencia de las exportaciones agrícolas a China. La demanda de alimentos, como bien esencial, se ha mostrado resistente o incluso ha aumentado durante la crisis. Además, China también ha reconstruido sus existencias de cereales en relación con la recomposición de su cabaña porcina tras el brote de peste porcina africana (2017-2019). En cuanto a los altos precios en el sector agroalimentario, los impuestos a las exportaciones de granos aplicados por algunos países (entre ellos Argentina) y las transferencias de efectivo a los hogares más vulnerables por parte de los gobiernos de todo el mundo también son un buen augurio. Este contexto impulsó el aumento de los ingresos por ventas al exterior en términos de dólares.

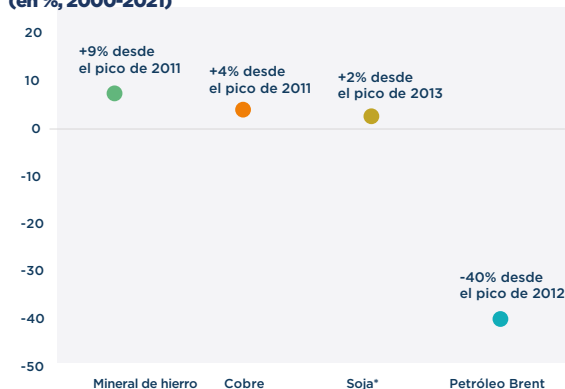
II - China mantendrá su posición dominante para las exportaciones de América Latina; no se vislumbra una diversificación relevante de la canasta exportadora

A) Las exportaciones latinoamericanas superarán a la demanda interna en 2021.

En 2021, se espera que las ventas al exterior de los países latinoamericanos superen a las de sus mercados nacionales. El retraso de la región en la vacunación contra el COVID-19, así como el mayor tiempo que se ha necesitado para aplanar significativamente la curva de nuevos casos y muertes, han dificultado una recuperación económica plena en relación con otros mercados que han experimentado un mayor progreso en la inmunización. Además, el aumento de los precios internacionales de los productos básicos observado en los últimos meses también representa un viento de cola para la región, que es un importante exportador neto. Como se ilustra a continuación, los precios medios del mineral de hierro, del cobre y de la soja superaron sus niveles récord anuales entre enero y finales de septiembre de 2021. El mineral de hierro es el más notable, ya que su precio medio en lo que va de año ha superado en un 9% el anterior récord de 2011. La fuerte demanda china y las actuales tensiones diplomáticas entre China y Australia, el mayor productor mundial de mineral de hierro, han contribuido a esta subida. Esta coyuntura es un buen augurio para Brasil, segundo productor mundial de mineral de hierro, ya que su producción se ha ido recuperando del accidente de la presa de Brumadinho, ocurrido en 2019. Sin embargo, en mayo de 2021, el gobierno chino señaló que tomaría medidas enérgicas contra lo que denominó "especulación excesiva" que había hecho subir el precio del mineral de hierro. Además, desde finales de junio de 2021, en un intento de frenar las emisiones de carbono, también ha realizado inspecciones en las fábricas para comprobar la aplicación de recortes en la capacidad y la producción de acero. Esto incluye la limitación de la producción en plantas muy contaminantes y el cierre de altos hornos obsoletos. Además, las autoridades chinas han pedido a las fábricas locales que reduzcan la producción de acero bruto en 2021, como medio a corto plazo para frenar las emisiones de carbono. Por último, a mediados de septiembre, la crisis de liquidez de la segunda empresa inmobiliaria china, Evergrande, afectó aún más al mineral de hierro. En consecuencia, en el momento de redactar el presente informe los precios tendían a bajar fuertemente desde los máximos observados este año (aunque la cotización media en lo que va de año sigue siendo alta). A pesar de estos acontecimientos, la demanda de mineral de hierro de Brasil podría resultar relativamente resistente, ya que el impulso de la descarbonización debería impulsar la demanda de mineral de hierro de alta calidad, gracias a sus impurezas relativamente menores y a su mayor productividad. El mineral de hierro con menos impurezas consume menos coque y, por tanto, emite menos carbono. Brasil es uno de los principales productores de minerales de alto contenido en hierro. Dicho esto, S&P Global Market Intelligence [2] señala que la mayor parte del crecimiento de la oferta china por vía marítima debería proceder de ampliaciones de instalaciones industriales y de la reanudación de la capacidad en Brasil (que se cerraron tras el desastre de la presa de Brumadinho). En cuanto al cobre, los niveles de precios actuales (un 4% por encima del récord de 2011) benefician a Chile y Perú, como primer y segundo productor mundial, respectivamente. En cuanto a la agricultura, los niveles de precios récord (ejemplificados aquí por la soja) benefician principalmente a Brasil y Argentina. Sin embargo, es importante señalar que el consiguiente repunte de los precios internos de los alimentos llevó al gobierno argentino a imponer una prohibición de 30 días a las exportaciones de carne en mayo de 2021 para intentar contener los precios internos. Tras este periodo, los empacadores de carne llegaron a un acuerdo preliminar con el gobierno que les permitió reanudar parcialmente las exportaciones de carne de vacuno. A finales de septiembre, las autoridades argentinas anunciaron que las restricciones a las exportaciones de carne de vacuno a China se levantarían el 4 de octubre de 2021. En general, los precios de las materias primas deberían mantenerse en niveles históricamente altos al menos hasta finales de año, ya que es poco probable que las fuertes medidas de estímulo en los principales mercados se revertan de forma significativa a corto plazo. Además, aunque China ha vendido recientemente parte de sus inventarios de productos básicos y ha elevado el tono contra la posible especulación en el mercado, su objetivo es evitar movimientos de precios excesivos y especulativos, no neutralizar las fuerzas del mercado (gráfico 7).

2 - Cecil, Ronald "Sluggish iron ore supply response could hamper China's decarbonization drive", S&P Global Market Intelligence, August 2021

GRÁFICO 7
Precios medios de las materias primas desde enero hasta el 20 de septiembre de 2021 en relación con el precio medio anual récord (en %, 2000-2021)



*La serie de la soja comienza en 2006
Source: Refinitiv Datastream, Coface

B) China se consolidará como uno de los principales destinos de las exportaciones latinoamericanas en el escenario post-COVID-19

China debe mantener su papel, como destino principal de las exportaciones de América Latina, en relación con EE.UU.: La toma de posesión del presidente Joe Biden no cuestiona este escenario. Si bien su llegada a la Casa Blanca suaviza la dura retórica anti-comercial vista durante el mandato de Donald Trump (2017-2021), es poco probable que ponga el énfasis en profundizar las relaciones comerciales o en buscar nuevos acuerdos comerciales. Hasta ahora, ni siquiera se han levantado los aranceles comerciales a las importaciones chinas impuestos por su predecesor. En cuanto a América Latina, es mucho más probable que la nueva administración estadounidense se centre en hacer frente a los actuales y fuertes flujos migratorios del triángulo norte (Guatemala, El Salvador y Honduras) y en la aplicación del acuerdo comercial USMCA con México y Canadá, que entró en vigor en julio de 2020. Sin embargo, cabe destacar que el cambio del gigante asiático hacia un modelo de crecimiento orientado al consumo en detrimento de las inversiones y las exportaciones, que ha cobrado fuerza en los últimos años, requiere menos productos básicos en general. Un estudio del IIF [3] sobre China calculó la elasticidad de los volúmenes de importación de productos básicos del país con respecto al PIB (es decir, la medida en que aumenta la demanda de productos básicos cuando aumenta el crecimiento) durante dos períodos: 2000-2008 y 2010-2019. Concluyó que el crecimiento se hizo menos dependiente de las importaciones de mineral de hierro y petróleo tras la crisis financiera mundial, mientras que la elasticidad del cobre se mantuvo estable.

C) Algunas materias primas se beneficiarán del desarrollo de la energía verde.

De cara al futuro, los resultados divergentes entre las materias primas deberían persistir, ya que la agenda verde mundial está cobrando impulso y requiere más cobre, litio, etc. En marzo de 2021, China anunció su decimocuarto plan quinquenal de desarrollo económico en la Asamblea Popular Nacional (APN), citando entre las prioridades el desarrollo verde y un importante cambio en el enfoque del desarrollo, pasando de la acumulación de capital y los mercados exteriores a la prioridad de la eficiencia y el consumo, con implicaciones en sectores de importancia estratégica como las energías renovables. De hecho, se espera que esta tendencia se refuerce también en los principales mercados desarrollados. Por ejemplo, el presidente de Estados Unidos, Biden, también ha pedido una inversión integral en vehículos eléctricos (VE), energías renovables y la red eléctrica como parte de un amplio plan para reforzar la economía de EE.UU. al

tiempo que se combate el cambio climático. Como referencia, las energías renovables, los parques eólicos y los paneles solares requieren cinco veces más cobre que el volumen necesario para los combustibles fósiles. En el caso de los vehículos eléctricos, se requiere cuatro veces más del metal rojo que los motores de combustión. Según Bloomberg New Energy Finance (BNEF), la cuota global de los VE en el total de vehículos en 2025, 2030 y 2040 alcanzará el 10%, el 28% y el 58% respectivamente, desde el 2,7% de 2020 [4]. Además, la demanda de cobre relacionada con los vehículos eléctricos crecerá un 9,9% cada año durante 2020-2050 [5]. Sin embargo, los analistas del sector señalan que son necesarias nuevas inversiones en las minas para evitar una crisis de suministro en el futuro. Esta conjetura alegra las perspectivas del mercado del cobre en los próximos años, lo que supone un cierto viento de cola para Chile y Perú.

No obstante, el entorno político de estos dos países sudamericanos podría reducir las ganancias de las empresas mineras que operan localmente. Por ejemplo, el Congreso de Chile está debatiendo actualmente un proyecto de ley para aprovechar la actual ganancia inesperada del cobre. En mayo de 2021 se aprobó en la Cámara Baja una propuesta liderada por la oposición que pretende aumentar los cánones en tiempos de precios más altos del metal, y ahora se encuentra en el Senado. Prevé una tasa base de royalties del 3% para los metales, pero habría una tasa adicional progresiva para el cobre, que comenzaría en el 15% de los ingresos adicionales cuando los precios se sitúen entre 2,00 y 2,50 dólares por libra, y llegaría al 75% por encima de los 4,00 dólares/libra. Sin embargo, aunque se apruebe, el impacto a corto plazo no sería relevante. Esto se debe a que la mayoría de las mineras tienen acuerdos de estabilidad tributaria vigentes, y aproximadamente el 50% de los acuerdos de las mineras extranjeras vencen en 2023, según Fitch. Además, se espera que durante el proceso de reescritura de la Constitución se discutan temas ambientales, incluyendo el fortalecimiento de la protección del clima y las licencias de agua a las industrias (especialmente a la minería). Del mismo modo, en Perú, el nuevo presidente Pedro Castillo también ha defendido el aumento de los impuestos a la minería para mejorar la sanidad y la educación, y reducir la desigualdad de ingresos. También ha prometido dar a las comunidades locales un mayor papel en el proceso de aprobación de futuros proyectos extractivos o de infraestructuras. Sobre el mismo tema de los beneficios extraídos de la minería por los países de acogida, el Banco Mundial calcula las rentas minerales, expresadas como porcentaje del PIB, obtenidas de la diferencia entre el valor de la producción de un stock de minerales a precios mundiales y sus costes totales de producción [6]. Este indicador no es elevado en Chile y Perú, con un 1,6% y un 1% en 2019, respectivamente. Dichos ratios, combinados con los altos precios internacionales actuales y las fuertes tensiones sociales (especialmente provocadas por la crisis del COVID-19), han contribuido a acentuar la discusión sobre el aumento de las regalías en ambos países.

3 - Lanau Sergi, Ma Gene and Feng Phoebe, "China's Commodity Demand", IIF Economic Views, March 2021

4 - <https://about.bnef.com/electric-vehicle-outlook/>

5 - Ait-Yahia, Khalid "Will the electric vehicle metals boom last?", Focus Coface, July 2021

6 - Minerals included in the calculation are tin, gold, lead, zinc, iron, copper, nickel, silver, bauxite, and phosphate.

DISCLAIMER / DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

El presente documento refleja la opinión del Departamento de Investigaciones Económicas de Coface, a partir de la fecha de su elaboración y sobre la base de la información disponible; puede ser modificado en cualquier momento. Las informaciones, los análisis y las opiniones contenidas en el presente documento han sido elaborados a partir de múltiples fuentes consideradas fiables y serias; sin embargo, Coface no garantiza la exactitud, la exhaustividad o la realidad de los datos contenidos en este documento. Las informaciones, los análisis y las opiniones se proporcionan únicamente con fines informativos y tienen por objeto completar la información de que dispone el lector. Coface publica este documento de buena fe y con base en una obligación de medios (entendida como medios comerciales razonables) en cuanto a la exactitud, integridad y realidad de los datos. Coface no se hace responsable de los daños (directos o indirectos) o pérdidas de cualquier tipo que sufra el lector como consecuencia de la utilización por parte de éste de las informaciones, análisis y opiniones. Por lo tanto, el lector es el único responsable de las decisiones y consecuencias de las decisiones que tome sobre la base de este documento. Este documento y los análisis y opiniones expresados en él son propiedad exclusiva de Coface; el lector está autorizado a consultarlos o reproducirlos sólo para uso interno, siempre que estén claramente marcados con el nombre "Coface", que este párrafo sea reproducido y que los datos no sean alterados o modificados. Se prohíbe cualquier uso, extracción, reproducción para uso público o comercial sin el consentimiento previo de Coface. Se invita al lector a consultar los avisos legales de la página web de Coface:

<https://www.coface.com/Home/General-informations/Legal-Notice>.
